

7 de agosto, 1970

UNMAS/UNO

## ▷ No celebraron la independencia de un país dependiente **Bolivia, 155 años de *libertad condicional***

### ▶ 211 golpes de estado y otros muchos intentos frustrados

BOGOTÁ, 6 de agosto (José Fajardo/corresponsal). — Hoy celebra Bolivia sus 155 años de vida republicana, de independencia. No han sido años tranquilos, porque 211 golpes de estado y otros muchos intentos fracasados han perturbado su vida, cada vez más dependiente de los grandes terratenientes, los "barones" y la "rosca" del estaño, las transnacionales, la mafia que domina el tráfico de la cocaína y los caprichos veleidosos de los militares sedientos de poder y de riqueza. La libertad de Bolivia ha sido una "libertad condicional".

Hoy fue en Bolivia una fecha sin fiestas, sin desfiles militares ni estudiantes, sin la solemne toma de posesión del presidente electo Hernán Siles Suazo.

En vez de fiestas, hay funerales, lágrimas. En lugar de vistosos desfiles en uniforme de gala, hay tropas helicópteros especiales controlando las ciudades y los caminos con uniformes de campaña, de camuflaje para la guerra en la selva.

En esta fecha que debía ser apoteósica, el retorno por fin al cauce democrático, los bolivianos que no corren huyendo de la barbarie desencadenada por los golpistas es porque están en "la última frontera", como los mineros, o porque, como decía un famoso torero español, "el miedo es tan grande que obliga a quedarse quieto". Hasta los huéspedes del "La Paz Sheraton Hotel" sentirán ese miedo calarles los huesos con la imperativa nota de la gerencia: "It is forbidden to turn on the lights of the rooms after 21:00 P. M. or to lean out of the windows and take photographs" (Queda terminantemente prohibido encender las luces de las habitaciones a partir de las 21:00 horas P. M., asimismo asomarse a las ventanas y tomar fotografías). Las huellas de proyectiles militares en algunas ventanas del hotel demuestran que la prohibición no es caprichosa.

¿Quiénes son estos militares de turno que subyugan al país? Dos, por ahora: el general Luis García Meza, un megalómano que, al estilo de *Yo, Claudio*, aparece en la televisión ridículamente coronado de serpentinas y confetis y cuyo sueño es ser Pinochet o el Franco ante cuya dictadura fue agregado militar. Y el coronel Luis Arce Gómez, cuyas pretensiones son más a ras del suelo: mantenerse como padrino de la mafia cocaineira local; a Arce no le preocupa la nieve que corona el Illimani, sino la otra, la que se aspira y reina con él en el país.

Es ridículo, y muy triste, ver cómo el portavoz de la moral de una nación es alguien como el coronel "Lucho" Arce, quien se rasgaba las vestiduras días atrás declarando públicamente que la suspensión del programa de dos millones 800 mil dólares que Estados Unidos destinaba a combatir el tráfico de drogas en Bolivia repercutiría en el aumento del uso de la cocaína en los

propios Estados Unidos. Si el embajador Marvin Weissman recomendó ese inmediato corte es porque sabe de sobra que ese dinero se maneja a través del Ministerio del Interior y que, teniendo como titular del mismo al coronel Arce, esos fondos servirían no para combatir sino para fomentar ese tráfico.

El coronel Arce es un notorio "capo" de la mafia de Santa Cruz y sabe bien cómo se hace ese tráfico que engorda desde hace tiempo sus cuentas corrientes en bancos extranjeros. Nadie conoce mejor que el coronel "Lucho" Arce la misión de dos avionetas suyas que semanalmente vuelan desde Bolivia al departamento colombiano de Caquetá, o del avión carguero que cumple función similar desde su base en el departamento boliviano del Beni, desde el que "casualmente" se rebelaron las tropas contra la inminente posesión de un presidente que prometía moralizar el país y acabar con ese descarado tráfico de drogas. Tan descarado que no hace mucho que fue encontrada una avioneta cargada con 700 kilos de cocaína, y cuyo propietario es uno de los más íntimos colaboradores del general Hugo Bánzer.

El principio del fin de este flamante y sanguinario gobierno golpista podría ser el decisivo enfrentamiento entre el general presidente García Meza y su distinguido esbirro el coronel Arce, ministro del Interior.

García Meza está enfrentado a una fuerte oposición en el seno de las fuerzas armadas, oposición que se agrava con la decisión del general Hugo Echeverría Tardío, comandante del segundo cuerpo de ejército en Santa Cruz, de ignorar su destitución por orden del presidente y comandante del ejército general García Meza. Refuerza esta posición de Echeverría el "retiro del apoyo activo" del comandante de la más decisiva unidad blindada boliviana a la dictadura actual.

Pero lo definitivo puede ser la intención de mandar y "limpiarse" como cualquier mafioso colombiano, que exterioriza el coronel Arce. El actual ministro del Interior es el hombre clave del presente golpe, porque no solamente cuenta con el apoyo incondicional argentino, que él canalizó en los últimos años como jefe del Servicio Militar de Inteligencia, sino también de la poderosa mafia. Además, Arce sigue controlando el temido y todopoderoso G-2 a través de su inmediato colaborador el coronel Mena.

Por otra parte, entre Arce y Videla es fácil entenderse. El coronel boliviano quiere mantener en exclusividad su "negocio" con el tráfico de drogas. El general argentino busca la expansión del club dictatorial fascista del Cono Sur, lesionando vitalmente al Pacto Andino y, de paso, dar una estocada a traición a Brasil: apoderarse del gas boliviano.